**Artículo Amistad y libertad**

**Pedro Pierre**

 El miedo nos está ganando la partida. De hecho, no faltan razones para tener miedo. Por una parte, la violencia y lo asesinatos no han cesado con el toque de queda, por la razón de que no se trabaja a suprimir las causas de la violencia actual. Tampoco es aumentando las horas y los días de toque de queda que ira solucionando mejor la actual situación. Lo sabemos, cuando estamos enfermos, se buscan las causas de la enfermedad y se trata de eliminar estas causas para suprimir los efectos. Las causas de la violencia actual se encuentran principalmente en 2 razones: las desigualdades sociales y la falta de empleos.

 Las desigualdades sociales provienen de la acumulación ilimitada de bienes y riquezas por parte de unos pocos a costa de la explotación de muchos. Las desigualdades son el resultado a un robo continuo del salario del trabajador, cuando no se paga un salario justo. Este debe cubrir mínimamente el costo de la canasta básica que llega actualmente a unos 900 dólares. Además, el trabajador tiene derecho a parte de las ganancias que produce su trabajo. Y hay centenares de miles de ecuatorianos que, a duras penas, ni ganan 400 dólares mensuales. Ahí está una de las razones de la gran pobreza que padecen la mitad de los ecuatorianos. La primera violencia no es de los pobres, es de los ricos que se apoderan de los frutos del trabajo ajeno. Por eso, las condenaciones de Jesús a los ricos: “¡Hay de ustedes los ricos porque ya tienen su recompensa!”

 En cuanto al desempleo, la mayoría de los dueños de las empresas, sobre de las más grandes, no buscan crear nuevos empleos sino cómo sacar más y más dinero de su negocio. Así estamos desde decenios… y ahora parece que hemos llagado al tope: ¡No se aguanta más!” Los pobres se contagian de la maldad de los ricos y dan libre curso a la violencia, la explotación y la matanza. No es el aumento del número de policías, no la colaboración de los militares en la represión y la desarticulación de bandas delincuenciales, ni el libre porte de armas por parte de los ciudadanos que van a resolver el problema. Más bien este problema se va a hacer más grande… porque mucha gente entra en esta dinámica perversa de la violencia porque no tiene qué comer mientras otros derrochan a diestra y siniestras y no se preocupan si hay poco o mucho desempleo.

 Tenemos que descubrir también que los ricos han acaparado el Estado para preservar y aumentar sus negocios. Por otra parte, hacen leyes que les permitan hacer lo que les da la gana con su dinero con tal de que nadie les diga nada. Por eso inventaron y organizaron el sistema capitalista. Mientras no dejamos de ser cómplices de este sistema y no lo sustituimos por un socialismo solidario del ser humano, seguiremos de mal en peor. Nos han metido en la cabeza un chip que nos hace creer que en Cuba y en Venezuela todo está mal y que se está en un infierno permanente. Las palabras socialismo y comunismo siguen siendo satanizada por los medios de comunicación… de los ricos para proteger sus robos descarados. Por esta contaminación mediática, seguimos votando por nuestros explotadores y victimarios. ¡Cuánta complicidad e indiferencia nuestra son los pilares de un sistema que nos destruye y permite que se nos mate a sangre fría!

 Entonces al esperar que la solución venga de otros o del gobierno, nos engañamos a nosotros mismos. Gran parte de la solución depende de nosotros. Somos ‘ciegos que quieren guiar a otros ciegos’… y por montón caemos en el hueco de la desesperación y el miedo. Nos empantanamos en el fango que nosotros hemos fomento por nuestro individualismo, nuestra indiferencia, nuestra maldad y nuestra desorganización. ¿Por qué nos decidimos vivir de otra manera y de apoyarnos los unos a los otros? El demonio del desamor nos está dominando de linda manera.

 ¿Hemos descubierto que la amistad y la libertad bien vividas son capaces de llevar a una vida mejor como individuos, como vecinos y como ciudadanos? Y si hemos descubierto algo de amistad y libertad verdaderas, ¿cuándo nos vamos a decidir a vivirlas de manera más responsables. La amistad es la sabia de una vida feliz. Somos seres de relación: hemos nacida por una ‘relación’, crecemos en las relaciones familiares, nos educamos en mediante la relaciones con nuestros maestros y profesores y con nuestros compañeros de estudios, aprendemos nuestra profesión gracias al ejemplo y el testimonio de otros profesionales, descubrimos en sentido de la vida y su trascendencia gracias a la relaciones en una comunidad espiritual y religiosa… Sin relaciones nos apagamos poco a poco como la flor que se deja de regar. La amista nos hacer crecer y creer en nosotros mismos. Desarrollamos mejor nuestras capacidades gracias a grandes amistades. Realizamos grandes acciones gracias a la amistad compartida con otros muchos. No podemos vivir sin amigos ni sin hacernos amigos de los demás. Es la ley de la vida feliz.

 Otra dimensión que nos permite superar miedos y desesperación es la libertad, una libertad bien entendida. Cada uno de nosotros tenemos encontrar nuestro camino de vida. Todos somos diferentes y todos los caminos personales son diferentes. Si copiamos a nuestros padres o al vecino o al amigo, seremos siempre una mala copia. Cada uno de nosotros tenemos un destino particular, único, original, exclusivo… Nuestros sueños son diferentes y sus realizaciones tienen que ser propias a cada uno de nosotros. Lograr esta meta será el fruto de nuestra libertad: la libertad de no copiar a nadie, la libertad para lograr lo propio nuestro, la libertad de dejarnos llevar por caminos torcidos, la libertad de ser nosotros mismos… con la ayuda de otros y la amistad de muchos, pero libres de nuestras decisiones y de nuestro mejor crecimiento y desenvoltura. Una libertad pensada, reflexionada, madurada: la libertad nuestra para decidir quién y qué vamos a hacer. ¡Ánimo para esta carrera en la amistad y la libertad!